

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

Se regala a los suscritores el Almanaque de la Ilustración.

No se devuelven los originales que se reciben.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID. NÚMERO DEL DIA DOS CUARTOS.

MADRID 9 DE AGOSTO DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS. NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DIA.

Creerán Vds. que les voy a decir algo nuevo. Pues nada, no hay nada nuevo. Unos, los que creen tener asegurada la eleccion, quieren que haya Cortes pronto; los que presumen problemático ser elegidos, esos no quieren que haya Cortes hasta que ellos tengan la seguridad de venir diputados.

Los radicales quisieran un poquito de conciliacion, a ver si les tocaban unos cuantos empleos gordos, de esos de mucho lustre y poco ó ningun trabajo y sueldo de 50.000 arribs.

No teniendo ellos esos méritos, ¿cómo han de ir bien las cosas en España? Es imposible.

Miren Vds. qué mal les vendria al señor de Martos y al señor de García Ruiz volver a ser ministros, porque aunque ahora tienen los 30.000 de cesantia, que tiempo les faltó para clasificarse, siempre les sabria mejor tener los 120.000 y el cochecito.

En cuanto, se acabe la guerra, y esto entre en caja, es preciso pedir que a los que hayan sido ministros se les conserve el sueldo entero, aunque no lo sean, porque la verdad es que los pobres bastante favor nos hacen con no tomar más que 30.000 de cesantia. Y puede que haciéndose lo que propongo, se evitara muchos trastornos y hasta revoluciones, porque como quiera que todos los jaleos los promueven nada más que por cobrar los 120.000, y tener coche, en consecuencia de este beneficio para siempre, ya tendrían tantas ganas de conspirar, y serian tan generosos que perdonarian la vida al país.

De los señores carlistas no se nada sino lo que de cuando en cuando dicen los periódicos, pero con lo de Cuenca, lo de Olot, lo de Estella, y los apaleamientos y emplumamientos y otros excesos que constituyen, por lo visto, su sistema de gobierno, basta para que nos hagamos cargo de lo que sería la dominacion absoluta de esos señoritos en el país.

Cuando ya se asombran y espantan las naciones extranjeras de lo que sucede en esta guerra civil, me parece que no tengo más que decir a Vds.

El Gobierno, segun los radicales y los federales, que allá se van unos y otros, lo hace muy mal. Yo no digo que sea perfecto, pero vamos, que tambien es árdua empresa gobernar en un país que se halla en las condiciones de la pobre España, donde todos quieren cobrar y pocos quieren pagar, donde hay contra el Gobierno siempre siete u ocho partidos que le quieren echar la zancadilla. Por eso yo no culpo al Gobierno; culpanse todos, culpémonos todos los españoles que hemos hecho imposible todo gobierno, y que desde el año 68 parece que nos hemos propuesto acabar con la patria.

Por lo demas, no pasa nada más que lo mismo que hace tanto tiempo.

Al Retiro vá mucha gente.

Los fondistas ganan mucho dinero.

Los trenes de recreo, a pesar de los pesares, van llenitos de gente, y el lujo cada día es mayor.

Y sin embargo, ¡cuántas lágrimas se vierten! ¡cuántas miserias se ocultan! ¡cuántos profundos dolores hay en los hogares, y cuántas trampas y cuántas traposondas en este Madrid!

Y no habiendo más asuntos que tratar, me retiro. Que Vds. lo pasen bien y hasta otro día.

CARTAS DE ALEMANIA.

Correspondencia particular de EL CASCABEL.

BADEN-BADEN 16 Julio 1874.

Amigos míos:

A las ocho de la noche del 13 disfrutábamos del ambiente embalsamado de la «Promenade», escuchando la música clásica con que una numerosa orquesta ameniza diariamente este paseo, cuando corrió veloz la noticia del atentado contra la vida del príncipe de Bismarck ocurrido en Kinsingen (Baviera) a las dos y cuarto de la misma tarde: el telegrafo, siempre en acción, nos traía detalles, por los que se vio en conocimiento de que el príncipe sólo había sido herido en una mano y muy ligeramente, y que recorría las calles de la ciudad seguido de numeroso cortejo; a las diez nos llegó el nombre del asesino, *Kullmann*, que había costado trabajo arrancar de la muchedumbre indignada y el del sacerdote *Hanffeler*, constituido en prision media hora después en una de las estaciones cercanas a Kinsingen, el cual, segun declaración de testigos, contuvo los caballos del carruaje en que marchaba el gran canciller para que *Kullmann* consumase su obra; tambien se ha sabido despues que este campesino estuvo dos semanas en Berlín acechando la ocasion que hoy ha sido frustrada, y que tiene tres cómplices, cuyos nombres no quiere delatar.

A las diez y media dos bandos militares se reunieron a la orquesta de la «Promenade» y entonaron el himno de guerra *Die Wacht am Rhein*, que tan popular se hizo durante la campaña franco-prusiana: el himno fue acompañado espontaneamente por coros de señoras y caballeros del paseo, formando un conjunto armónico de gran efecto, hasta que un oficial prusiano subido sobre una silla pidió con estentórea voz un triple hurra al príncipe de Bismarck, contestado por más de 3.000 personas gritando sus nombres y sonbreros; yo, como la estatua del Comendador, observaba esta escena conmovido y lleno de tristeza comparando el grito unanime de un pueblo agradecido a su grandeza y con ciertas cosas distantes de Alemania que no son para escenas y que dejó a la consideracion de ustedes.

El romántico y caballeresco rey de Baviera, que comia en Munich con el emperador de Alemania al ocurrir el atentado, supo en la mesa la noticia y parece que experimentó un gran disgusto de que ocurriese en sus Estados, que en no a una muy pronunciados en favor del imperio por más que el rey se prestase el primero a someterse tan luego concluyó la campaña; pero, este atentado ha producido mucha sensacion en Baviera y varios pueblos van ya acentuando su omision favorable; hecha esta pequeña digresion politica criminal, pasemos a otra cosa.

Los acontecimientos de la Asamblea francesa despertaron demasiado interés para que yo me permitiera la omision de dejar de concurrir todas las tardes al gabinete de lectura del *Conversations House*; despues que hojeo algunos periódicos extranjeros busco inútilmente *La Epoca*, cuyo número del 30 de Junio ha continuado exhibiéndose muerto de risa desde el día 4 hasta el día 12 que llegó el del 8, y ayer los del 9 y 10; he preguntado al conserje las razones de por qué faltan los números anteriores, y me contestó con una sonrisita de conejo que no quisiera yo la hubiera observado nuestro director de comunicaciones para evitar lances desagradables.

En esto de los periódicos de España hay siempre un exceso de contribucion, porque las administraciones pagan el timbre con el apéndice del sello de guerra; el *Conversations House* paga sus suscripciones, los viajeros pagan su abono al gabinete de lectura, y resulta siempre que el lector es el que paga el pato, por que nunca consigue leer lo que tantos tributos cuesta porque se quedan rezagados (los periódicos, se entienden) allá en la tierra de los garbanzos y de la borchata de chufas.

Y puesto que de periódicos se trata, apuntaré a ustedes que sale aquí un titulado *Badelait*, que circula precisamente a la hora de comer en todas las casas y en todos los hoteles; el *Badelait* sirve de extracto de un plato a otro, y por lo que exagera, distorza y modifica las noticias, se da cierta semejanza a nuestra insignie *Correspondencia*, que en materia de disfraces no tiene rival en el orbe católico y protestante; este periódico lleva el alta y baja de los viajeros, y los inserta con tal desenfado, que hay que poner en cuarentena todos los peditos; en el número correspondiente al día 13 aparece llegado al Hotel de Inglaterra el duque de Osuna y del Infantado y a señor *Schella* con familia y *servidumbre*, natural y vecino de Madrid, el cual paisano mío me tiene muy preocupado por esto del apellido español que, comenzando en inglés concluye en italiano, y acabando en la manera de quintos de la última reserva, a la llegada de un viajero se le exige nombre, y pueblo de naturaleza; y juzguen Vds. ahora de mi sorpresa cuando a las tres horas de haber cumplido yo este re-

quisito con letras gordas y muy españolas, me veo inscrito en el *Badelait* en esta forma enteramente nueva: *Von Buchelli familia y servidumbre, -Hotel Zähringer*. Ni yo me he titulado jamás *von Buchelli* ni traigo *servidumbre* ni tampoco dinero para pagaria, y así se comprende que Baden-Baden arroje una estadística semanal de 13 a 14.000 viajeros cuando en suma quedará por la mitad; pero hay que tener en cuenta que las *servidumbres* son al *Badelait*, lo que los céros a la derecha son a las unidades.

El calor se deja sentir sofocante, pero no tanto que impida los proyectos de expediciones por mañana y tarde a los alrededores de Baden, prefiriéndose entre todas, las cumbres de *Saghaus* donde se domina un paisaje magnífico regado por el Rhin y asomado en el horizonte las siluetas de la catedral de *Strasburgo*; tambien está concurrenísimo el antiguo castillo de *Eberstein*, distante una hora que se invierte en recorrer un camino que va faldeando colinas entre frondosos bosques de corpulentos robles, tilos y pinos; el castillo encierra un pequeño museo de armas y joyas y está situado en el punto más culminante de *Murgthal* dominando un panorama indescriptible por lo nuevo y por lo extenso, con sus lozanas vegas que lame el *Murg*, que se desarrolla y cae de los montes en innumerables cascadas de plata, descubriendo en su trayecto pintorescas quintas, los dos pueblitos de *Forbach* y de *Weissembach*.

Todo este bello panorama lo observé el viajero sentado en un ameno jardín en compañía de una botella de *Epblut*, tributo indispensable del castillo, y que es un vino tinto que allí se cultiva y que literalmente significa «sangre de jabali», y no se asusten Vds. . . .

Los sábados tenemos bailes en los elegantes salones del «*Conversations House*», pero bailes en los que las señoras y señoritas van con sombreros y tambien walsan con ellos; no se si en las modas de Alemania prevalecerá el color pajizo como simbolo de la vejez, pero es el caso, que todas las señoras que pasan de la edad reglamentaria usan adornos y cintas amarillentas, y por cierto que no son las últimas en lanzarse en brazos de los oficiales prusianos, que se me antoja oír las invitaciones a bailar como motivo de entretenimiento y exhibicion. Hay una extrañeza que es el aliciente principal que me conduce a los salones; no quisiera estar equivocado si la concepcion contemporanea del emperador Guillermo, con su misma fibra y energia; esta señorita no viste de pajizo sino que oculta sus prominentes formas entre vestidos de tul muy claros y muy ajustados; su blonda y rubia cabellera (supongo que postiza), cae en desordenadas cascadas que se recojen en la espalda por medio de un lazo, y segun la moda del día, constantemente calza zapaticos franceses con históricos tacones, y Dios me perdone sino alcanzan un punto méas de lo que exige la salud pública, y me asombra, me deja estupefacto su valor para bailar desde el primer compás hasta las once de la noche que concluye el baile, hora feliz en que me la figuro ver desahocharse, estirarse, suspirar y comenzar la cura de las heridas del día.

No recuerdo si en mis cartas anteriores he apuntado a Vds. una costumbre que asombraria mucho a mis compatriotas, y esta costumbre que es la misma así en Baden-Baden como en Colonia, así en Hamburgo como en Berlín, se reduce simplemente al espectáculo que presenta a la vista de un madrileño una linda joven de 16 años, pura como la brisa matutina, como la paloma cándida, rubia de oro, de alabastro y acarado rostro que a las tres de la tarde con 27 grados Reaumur, se sienta en un jardín lleno de matizadas flores, rodeada de sus papas y hermanos menores, y allí, contemplando las bellezas de la naturaleza, los misterios del campo; el dulce trinar de los pajarillos, eleva sus hermosos ojos al cielo y se bebe de un trago un púpilo de cerveza, capaz de ahogar a un miembro del orden publico; esta costumbre patriarcal se halla en Alemania refresca, y hace las veces de nuestra agua y azucarillos; suele ocurrir tambien que entre sorbo y sorbo se consume por la familia, participando la hija, dos ó tres *butterbrod*, que es un pequeño pan partido, empapado en mantequilla y contenido una lonja de jamon ó lengua ahumada; los comentarios de esta poética y frugal costumbre los dejo enteros para mi amigo é *incansable* Ricardo Sepúlveda.

Por antiguos hábitos y por modernas aficiones acepté la invitacion del Mayor de Infanteria, *von Thumen*, cuya fina amistad cultivo aquí para presentiar en el pueblo y fortificacion de *Rastatt* un gran ejercicio de fuego de la brigada allí de guarnicion; el Sr. *Thumen* que me acompañó durante los 20 minutos que tarda el ferrocarril en llegar a los fuertes, llevó su galanteria hasta el punto de ofrecermé un magnífico caballo y un guia, con los cuales presente a placer todas las maniobras de este ejército tan brillante y tan disciplinado.

La brigada se compone de 4 batallones de linea, 2 escuadrones de dragones y 15 piezas de artilleria, y como naturalmente nada interesaria a Vds. la descripcion técnica de este simulacro, me limitaré a añadirles tan sólo que cada cuerpo tiene su material de maniquis vestidos de uniforme, y que presentan al fuego



R. 3987

19 JUL 270

á diferentes distancias, descubriendo solo los pechos y las cabezas que han de servir de blancos: aquí no se gasta el plomo en balde, porque cada compañía tiene una sección de 15 soldados dedicados á buscar y recoger los proyectiles usados para utilizarlos despues, ¡qué dineral se podría sacar de España con estas rebuscas de que están sembrados todos los campos y todos los pueblos! Se construyen trincheras y reducos que la infantería tomaba á la bayoneta entre el ruido de las cargas, el toque de las cornetas, el estampido de los cañones y los victoriosos hurras de los vencedores.

La caballería dió cargas tan rápidas como uniformes y la artillería, desplegada dos veces en orden de batalla, avanzaba á sus posiciones á todo galope, presentando sus 15 piezas en formación correcta y en idénticas distancias por un trayecto de 40 minutos.

Llama la atención la disciplina, la subordinación de estos jefes, de estos oficiales y de estos soldados, lo mismo en el ejercicio, que en el descanso; lo mismo en las plazas fuertes, que en los paseos; aquí los coroneles todos tienen la cabeza blanca á fuerza de años y de servicios, y un simple capitán es considerado siempre como un oficial antiguo y respetable, y llevan todos su sencillo uniforme con una limpieza, una pulcritud, que me recordaba á nuestros bravos oficiales de artillería, siempre aseados y siempre elegantes.

Los ejercicios duraron cuatro horas, al fin de las cuales me apeé del caballo algún tanto molido y acompañé al Mayor von Thümen y á varios compañeros en la última carga sobre unas botellas de dorado Rhin, y aquí debo añadir á Vds. para que no extrañen mi intromisión en el ejército prusiano que el Mayor Thümen, así como casi todos los oficiales, hablan perfectamente el francés y el inglés.

Voy á concluir, pero antes quiero consignar que hace tres días, llegó un matrimonio inglés cuya esposa es el retrato vivo de nuestra ex-reina María Victoria, y el esposo, la efigie para del ilustre Castelar.

—Por qué mira Vd. á esos señores con tanta insistencia? me preguntaba anoche un amigo mío que jamás ha salido de Alemania.

—Caballero, le contesté, ese matrimonio me recuerda á mí una desdichada monarquía, y otra república desdichada.

—Dónde, volvió á preguntar.

—En el país de los Mormones, le contesté variando de conversacion.

El día 2 voy á Ginebra y veremos despues si puedo entrar en España, que es el punto mas difícil de proyectar como fué difícil la salida, pero antes escribiré á Vds. no sé desde dónde.

Hasta otro día.

LOIS RACETI.

ENTRE SÁBANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

DÉCIMOTERCIO SERMON.

En Loeches. Doña Manuela está dada á los diablos porque las aguas han causado en su organismo una verdadera revolución.—Perez tiene la culpa, como es consiguiente.—Amargas quejas de la paciente.

—¡Ave Maria Purísima! Si yo hubiera sabido lo que me iba á suceder, cómo había de haber venido á Loeches? ¡Jesús, dichoso Loeches, que desde que he entrado en este pueblo no he tenido una hora buena! Perez, has el favor de encender la luz que estoy hace rato oyendo un ruidito que debe producir algún raton, si no es que lo hace alguna culebra que se ha metido en el cuarto. ¡Jesús, qué pueblo este; yo tengo un miedo y una aprension! En ninguna parte está una como en su casa, eso sí que es verdad. Si estoy aquí cuatro días más, voy á perder el estómago. En llegando á Madrid tengo que ir á ver al médico para decirle: «¿Pero cómo ha tenido Vd. valor de enviarme á Loeches?...» El no tiene toda la culpa; la tienes tú, que debías haberte informado bien de lo que son estas aguas, y, conociendo mi naturaleza y mi carácter, podías haber comprendido si realmente este viaje me probaria bien ó me trastornaria como me ha trastornado. Pero tú, si, bueno eres para tomarte por tu mujer el menor cuidado. Con haber sacado del cajon unos duros y haberme acompañado, aunque de mala gana y renegando, ya crees haber hecho bastante.

—Tú has visto el chocolate que me han dado esta noche? ¡Qué has de ver! Aunque me dieran veneno, ¡qué te importa á tí?... Pues estaba tan mal hecho que me ha dado un asco... Tenia debilidad, porque estas aguas le dejan á una hecha un trapo, y lo tomé; pero lo tomé con repugnancia y, es claro, se me ha vuelto veneno en el estómago. Otro marido no hubiese permitido que su mujer tomara el chocolate sin verlo él antes para convencerse de que estaba en punto y no tenia nada malo, ó le hubiera traído de Madrid una librita siquiera del de 12 reales sin canela, que estando una mujer enferma me parece que un marido regular no hace nada de más en eso. ¡Jesús, que Loeches de mis pecados! ¡Qué Loeches, y qué marido!

Mucho debe tener que ver este pueblo cuando tú andas siempre por ahí, y parece que aquí te están pinchando, y en cuanto ves una coyuntura te esca-

pas del cuarto. ¡Vaya un cuarto! Aquí debe haber muerto una porción de gente; ¡más siento no haber traído las sábanas de casa!... Pero con tus prisas, cuando salimos no me dejaste tiempo de cogerlas y doblarlas. Pues mira, Perez, yo no bebo el agua mañana, y tú vas á ir á decir al médico que se la bebe él, que esa agua me ha destruido toda la máquina, y él, lo mismo que D. Antolin, han equivocado la cura, porque á mí no me sienta bien esa agua, y me parece que no querrán ellos saberlo mejor que yo. ¡Vaya un agua! Tarde será cuando yo olvide á Loeches. Como que á mí no me convienen estas aguas ni ninguna más que la de Capuchinos, de Madrid, que es el agua más rica que hay; yo no me curo con aguas sino con tener buena vida y tranquilidad, y conque mi marido fuera un hombre medio regular y no me diera desazones, que esas son las causas de mi mal y no otras.

Oye, Perez, mañana has de decir á la patrona que no nos ponga en la mesa en frente de esas dos hermanas que no hacen más que mirarnos y hablarse al oído. Puede que te conozcan á tí. La mayor tiene una cara de raton que no se le puede mirar con paciencia, con aquella boca que no la puede cerrar porque se le salen los dientes; y la menor, que es mucho mayor que yo, podrá ser una santa pero tiene todo el corte de una pindonga. Y yo las quiero conocer: á la menor la he visto en alguna parte en Madrid, no tengo duda y no hago más que discurrir dónde es donde la he visto. Pues no quiero que nos pongan en frente de ellas porque en viéndolas reir no voy á poder contenerme y les voy á decir cuatro frescas y van á tener memoria de Loeches para mientras vivan. ¿Tú no las conoces?... ¡Dices que te deje en paz?... Demasiado te dejo en paz, que otra en mi lugar había de darte mucho que hacer y no había de sufrir y callar como yo. Bien sabe Dios porque lo hago, por mis hijos, por mis pobrecitos hijos. Me parece que hace diez años que no los veo. ¿Qué harán ahora? Estarán acostaditos, soñando con su madre, porque lo que es de tí no se acordarán tanto como de mí, que bien conocen ellos que su padre no quiere á su madre y, es claro, aunque son unos inocentes, ya comprenden las cosas y demasiado entienden lo que pasa su pobre madre.

Conque Perez, que en cuanto te levantes vayas á ver al médico y le digas lo que te he dicho, y á la patrona lo que te he encargado, y á ver cuando nos vamos de Loeches, porque aquí voy á acabar de perder el estómago, y ya tengo deseos de volver á Madrid para ir á decir al médico que él será muy sabio, pero lo que es conmigo se ha acreditado de... de bruto iba á decir, Dios me lo perdone.

—Ya estás soñando? Tú en Loeches, y en todas partes has de ser el mismo. ¡Jesús! ¿Para qué tendrá una, cuando es soltera, tantas ganas de casarse?...

CARTAS VERANIEGAS.

SEGOVIA 2 de Agosto de 1874.

Mi querido amigo Frontaura: como Vd. vé, vario el título-epigrafe de mis correspondencias, porque está la escribo en Segovia y la próxima,—si por fin me decido á hacer el viaje, bastante molesto segun me dicen,—la fecharé en Sepúlveda, pues bien mirado es una vergüenza que aun no haya ido yo á visitar á ese tocayo mío de apellido.

Como de la Granja nada nuevo tenia que decir á Vd., resolvime á pasar en esta amurallada ciudad un par de días por lo ménos, y así poder contar á Vd. mis impresiones.

Héteme, pues, instalado en la mejor fonda de Segovia, viendo desde mi balcon la Plaza mayor de la ciudad, donde hay alguna que otra casa de moderna construcción al lado de edificios antiquísimos; las Casas consistoriales y á un extremo la magnífica Catedral.

Dos días hace que me hallo en esta especie de panteon arqueológico, cruzando detenidamente sus calles solitarias, visitando sus monumentos artísticos, estudiando sus recuerdos históricos, y aunque desde luego reconozco que no me será posible dar á Vd. una idea, ni aproximada siquiera, de la impresion que en mi ánimo produce esta bella ciudad, que parece una antigua matrona recostada en la falda de una montaña durmiendo el sueño del pasado, algo trataré de decirle que traduzca lo más exactamente posible mi pensamiento.

Segovia, á pesar de los pocos atractivos que ofrece á la agitada vida contemporánea, tan material en todas sus manifestaciones, tiene otros encantos más seductores para el espíritu. Por lo mismo que, circundada de murallas, salpicada de torreones, defendida por el acueducto y vigilada por el alcázar, parece que rechaza, muda pero imponentemente, las costumbres actuales; por lo mismo que en cada una de sus calles,

ó de sus aspilleras conserva todavia el color de época, el tinte melancólico, tranquilo de aquellas edades no sé si más felices que la nuestra; por esto, repito, es Segovia un verdadero tesoro para el hombre de ciencia, un arsenal inagotable para el historiador, una musa constante para el poeta, una obra de primer orden para el artista, un libro abierto para el caminante, una protesta viva para los actuales regeneradores sociales, un rico florón de la corona de España para todos.

Segovia, especialmente de noche, débilmente iluminada por tal ó cual farofillo de aceite, silenciosa como un sepulcro, rodeada de ruinas, entre las que por desgracia están las de su regio alcázar, centinela avanzado que la protegía en otros tiempos, y aun hoy parece que todavia la defiende con el recuerdo de su grandeza: Segovia, á esas horas en que no se oye e menor ruido, puede decir á las más bulliciosas capitales de provincia: «Yo no tengo en efecto, vuestros hechizos: mis calles están en cuesta, son oscuras y tortuosas, mal empedradas y no circulan por ellas coches de alquiler ni apenas gente: no ofrezco esos lujosos escaparates de objetos riquísimos; no protejo esas mil industrias que vosotras; no tengo vuestros teatros concurridos; nada de eso; soy ya muy vieja para llevar esa vida; ni siquiera consiento que me embellezcan con lujosos palacios ó cómodos hoteles, no tengo más encanto que mis recuerdos, y mis adorados son mis murallas; pero en cambio, y ya que solo de recuerdos puedo vivir porque otra clase de vida concluiría conmigo, tengo la gloria de haber albergado en mi recinto á Reyes como Alfonso VI, Alfonso VII, Sancho III y Alfonso VIII, de haber visto nacer á doña Berenguela, que luego fué Reina; de haber hospedado en mi célebre alcázar á D. Fernando el Santo, á D. Alfonso el Sábio, D. Sancho IV el Bravo, D. Fernando el Emplazado; de haber sido prisionero ese mismo alcázar de Isabel la Católica; de haberlo visitado igualmente D. Pedro el Cruel, y de haberse educado en él D. Enrique de Trastámara y sus hijos; de haber residido igualmente en ese alcázar don Enrique II, D. Juan I, D. Enrique III y IV; de haber presenciado en mi campo de los Lavaderos algunas justas y duelos en tiempo de D. Juan II; de haber tenido preso á Alfonso de Robles confidente de D. Alvaro de Luna; de haber contribuido á reforzar las Comunidades de Castilla; de haberse celebrado Cortes en varias épocas, y haber sido visitada tambien por Felipe II que estuvo á punto de mandar construir á media legua de mi recinto lo que es hoy el Monasterio del Escorial, y por Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Felipe V y Fernando VI; de conservar obras tan admirables como la Catedral, otras iglesias de distintas edades, entre ellas la consagrada al culto de Ntra. Señora de la Fuencisla, el Acueducto romano, verdadera maravilla, la casa de Hércules que data de los primeros siglos, los bultos de piedra de la época egipcia, algunos restos de los árabes y varias casas á las que han hecho célebres sus moradores, como la de los picos, que perteneció al cronista de Castilla D. Pedro Lopez de Ayala; la de Diego Henríquez, cronista de Enrique IV, otra que fué de D. Alvaro de Luna y otra donde habitó el comunero D. Juan Bravo.»

Estos son mis méritos, puede decir la artística ciudad puesta frente á frente con las más alegres de España, y basta lo dicho para comprender con cuánta admiracion, con cuánto respeto se contemplan todas esas ruinas, y se estudian todos esos restos que nos hablan de tantos siglos pasados, de tantas grandezas desaparecidas, de tantos hechos gloriosos.

Bajo este punto de vista, por consiguiente, nada más que plácemes merece Segovia: se la visita y celebra con la misma curiosidad y aplauso con que el anticuario revuelve un monton de monedas antiguas y halla algunas que le traen á la memoria toda una época histórica.

Pero cambiemos el objetivo y tambien el estilo de esta carta, que seguramente encontrará Vd. sobrado seria. Examinemos á Segovia no ya como un museo arqueológico sino como una capital de provincia dentro del movimiento moderno. Verá Vd. qué pronto en cuanto pone Vd. el pié en la primera de sus calles buscando algo de vida, un poco de alegría, oyense en los aires voces misteriosas que nos salen al paso gritando: «atrás, aquí no hay nada de eso.»

Y no exagero, amigo Frontaura; este mismo Acueducto, tendido en línea de batalla, parece una guerrilla de gigantes, destacados del Alcázar para detener el paso de la civilizacion. Por entre sus arcos monumentales, que el diablo fabricó, segun el vulgo, gracias si logró pasar el alcalde Ronquillo, cuando de orden del rey fue á meter en cintura á los Segovianos, custodiado por mil caballos (con sus ginetes por supuesto) y tuvo que escapar á uñas de los mismos. El Acueducto está diciendo en *habla antigua*: «Poraquí no pasa nadie,» y los siglos han trascendido sin filtrarse

por los arcos y sin borrar las huellas de la edad de hierro.

Pero sigamos, que por más que se eponga el Acueducto ya le he atravesado de parte á parte. ¿Que encontramos en sus calles? ¿Hay alguna casa de mediana apariencia? No señor; todas viejas, tapiadas á piedra y á lodo, con grandes aldadones en las puertas de la calle, con uno ó dos pisos de elevacion, y muchas de ellas, sin revoque siquiera, es decir, descarnadas, mostrando sus vigas y adobes al curioso viandante. Casas como estas hay muchas que, como digo, tienen fodo el mérito de haber albergado á personajes históricos (con qué poco se contentaban aquellos señores!) como la ya citada de Juan Bravo, la del regidor Tordesillas y la de la qo menos brava doña Beatriz de Bobadilla, marquesa de Moya.

Y en cuanto á los transeuntes... exceptuando á los cadetes de artilleria y á una docena de caballeros particulares, los demas visten el traje del pais: ellos con calzon corto, gran sombrero redondo, chaleco con gruesos botones y faja de cuero: ellas peinadas á la antigua usanza, y vistiendo la clásica saya de bayeta amarilla y encarnada, emblema de la limpieza segun algunos. Y aun estos transeuntes pugnan con el recinto que recorren, porque más de dos veces al subir alguna tortuosa calle he creido encontrar con dos ó tres ballesteros que iban á hacer la guardia á las murallas ó con el mismo Juan Bravo antes de sublevarse con los comuneros. Hasta los alguaciles parecen antiguos corchetes, como el famoso Melon, que en una asonada fué ahorcado por los pies en la plaza del mercado, por decir á los segovianos: «Mucho ojo conmigo, ciudadanos.» Y no sé si podria añadir tambien que existia alguna vieja acartonada dispuesta á gritar en la primera que se arme: «Muchachos, si hace falta sogá ahí va una,» como dicen que dijo desde su ventana la viejecilla de la calle del Berrocal el día en que el pueblo alborotado quiso dar una desazon al noble D. Diego de Riofrio, cuya morada existe frente al cuartel de la Trinidad.

Lo repito: Segovia está diciendo á voz en grito: «aquí vivió el poder feudal: duerme, no le despertéis.» Y el *tourista* español ó extranjero que á tropezones va asaltando las calles estrechas, duras, lóbregas, de la ciudad predilecta de Alfonso el Sábio y Felipe II, pasa de largo sin tomar nota, porque teme lastimar el espíritu intransigente de aquellos monarcas.

En resumen, amigo Frontaura: el que quiera vivir por algunas horas la vida del pasado en sus manifestacion más imponente, que vaya á Segovia y encontrará realizados sus sueños. La ciudad conserva el carácter de fortaleza que le dió Alfonso VI y el pueblo no ha perdido su idiosincrasia feudal. Si hoy hubiera *mesnadas*, el señor de la tierra no tendria más que decir: «á formar, segovianos.»

Y aquí concluyo, deseando que Vd. y los lectores hayan podido formarse una idea de lo que es y ha sido Segovia.

Después de todo, recorriéndola he pasado un par de dias distraido. Es lo más que se puede permanecer dentro de un sepulcro, aunque esté tan ventilado como Segovia. Vuelvo pues la espalda al pasado y dentro de una hora regreso á la Granja: mi próxima la dirijiré desde allí, á pesar de que no renunció al proyecto de hacer un viaje á Sepúlveda.

Siempre es su buen amigo.

RICARDO SEPÚLVEDA.

CARTA RESERVADA.

CARABANCHEL ALTO 4 de Agosto de 1874.

Sr. D. Carlos Frontaura.

Palabra empeñada es deuda, amigo mio, y como hace ocho dias, al estrechar á Vd. la mano á la puerta

ESCENAS DE MADRID.



Él.—Tres dias he seguido á esa hembra, y aun no me he atrevido á abordarla.... porque si es casada,....

Ella.—¡Jesus, que hombre tan tonto! ¿Tenia más que acercarse y decirme lo que quisiera? Las viudas jóvenes, ¿á qué estamos?

del café de San Isidro, para convertirme en arenque, embanastándome en el cajon-diligencia que dirige la hábil mano del gallardo mayoral Nicasio Soto, ofreci á Vd. escribirle desde las alturas de este Carabanchel, tomo la pluma muy contento; y no extraña Vd. el adjetivo, que le parecerá impropio, pues nunca creí encontrar las delicias de Capua en este pueblo, calumniado por el *Lunático* del periódico *El Imparcial*, que lo califica de «poco hospitalario y nada frondoso:» bien se conoce que este señor equivocó el punto de parada, y, llevado por su mania, se situó en el vedino Leganes, que es donde los lunáticos abundan. Sí, señor; aquí se vive agradablemente; y si bien es verdad que la temperatura es alta como el nombre del pueblo; y si bien es verdad que las moscas entran en el plato antes que la cuchara; y si bien es verdad que no hay espectáculos públicos como en esa villa del oso; y si bien es verdad que ni con los pies blindados se puede hacer frente á la fiereza puntiaguda de las piedras de las calles, en cambio hay muchos placeres que solo son conocidos de los que vienen con sus sentidos completos.

Oh, sí! Ocho dias han trascurrido, y como cada cual habla de la feria segun le va en ella, estoy resuelto á afincarme en Carabanchel, donde he encontrado algo y aun algo que me hace invadir el porvenir con sueños de color de rosa. ¿Cree Vd. que me he enamorado? ¿Quién sabe! Donde menos se piensa, salta la liebre.

Y aparte de lo que respecta á mi personalidad, es preciso confesar que si este pueblo se ahoga por falta de agua y se abrasa por sobra de fuego, la verdad es

que aquí se vive á sus anchas, pues sin el rigorismo insufrible de la etiqueta, paso el día y visito á las gentes más *comme il faut* embuzado en una ligera catadora y á la vida privada. Pantalones mayúsculos que me hacen parecer al oso *Almohadillon* de la graciosa zarzuela *El domador de fieras*. Esto es ya mucho; aquí no hay exigencias como en el Escorial, la Granja y San Sebastian, donde es preciso ocupar el día, á manera de cómicos, en vestirse y desnudarse para dar gusto á la moda, y yo, aunque muy joven todavía, detesto á esa ridícula señora, que todo lo sacrifica al estudio de la indumentaria moderna.

Mi primer cuidado fué utilizar la tarjeta de presentacion con que Vd. me favoreció para visitar á su compañero de los *Cuentos de salon*, y encontré á Teodoro Guerrero encerrado en su *chalet*, cuidando á su esposa, postrada en el lecho hace más de un mes, victima de un reumatismo articular agudísimo, y á uno de sus hijos, que ha salvado milagrosamente de las garras de la muerte. En ese *chalet* (donde tambien tiene Vd. su rincón, aunque de paso) he visto correr las horas, entretenido con la sociedad de las personas escogidas que hoy ocupan sus diferentes habitaciones. Allí tengo el gusto de tratar á las amabilísimas señoras viuda del general Ezpeleta y doña Paulina Gamboa; á la hermana y cuñada de Guerrero, y á la distinguida familia del jefe de la Secretaria del Congreso D. Antonio de Castro, oyendo tocar el piano á su bella Elvira, delicado boton de rosa apenas entreabierto al albor de esa mañana que llaman primavera de la vida.

¿En qué cree Vd. que se entretiene esa colonia madrileña? En la quinta de la calle de Barrio-nuevo no se habla de politica, ni siquiera se murmura; allí se juega á las prendas, se rie, se canta, se baila y hasta se suelen pasar las horas con las cartas en la mano; pero me apresuro á decirlo, para que el señor gobernador no mande vigilar la casa; se juega á la brisca ¡á ochavo! ¡Ya ve Vd. que lo que parece más democrático se enaltece con la dignidad de las personas! Este es el mundo!

El pueblo rebosa de gente, á pesar de ser poco hospitalario y nada frondoso; aquí están, en su magnífica posesion, la señora condesa de Montijo, con sus sobrinos los condes de Nava del Tajo, y la señora marquesa de Vallgornera, la señora viuda de Moreno, las familias del abogado D. Julian Mendieta, de D. Guillermo Perinat, de D. Manuel Galindo (uno de los jefes de la Caja de depósitos), de los Sres. Ogea, Lage, Olaneta, Sanchez Blanco, Morayta y otras muchas, que por no asfixiarse con el polvo no van al único paseo que existe, la carretera de Carabanchel Bajo, ni tampoco concurren á la *Kursaal*, ó sea Casino que ha montado un alemán, con más lujo del que pudiera esperarse atendida la importancia de la localidad; pero proyectan reunirse en giras de campo á las eras, donde ví en la tarde de ayer unas damas muy ilustres trillando con los segadores, y ha llegado á mi cierto rumor de una solemne merienda que dejará atrás á las bodas de Camacho (no el autor de los famosos proyectos); obsequio que se atribuye al opulento banquero D. Guillermo Rolland, que viene diariamente á ver á una preciosa niña suya que convalece de una enfermedad. Ya esto es algo para el que, como yo, necesita distracciones y ocasion de ver á la ninfa de sus ensueños.

¿Cree Vd. que nada tengo que decirle de chismografía reservada? Aquí quisiera ver á mi amigo *Asmodeo*, pues muchas noticias recogeria para sus sabrosas revistas; el picaruelo Cupido ha flechado á más de un solteron, y se asegura que una huri de tiernos ojos, Amparo C., debe unirse en lazo indisoluble con el esbelto conde del Manzanillo, procedente de la India oriental, y que el baron de Epaminondas dobla

la cerviz á los encantos de la señorita S., doncella de gerarquía; no quiero ni debo ser indiscreto, pero puedo asegurar que la permanencia en este verano de algunos personajes de rango no será estéril para el pueblo. pues un señorón radical, de alta significación política, proyecta establecerse aquí, y á fin de hacer más agradable su retiro á la vida privada, le he oído decir que se propone construir un semipalacio con los cuatro frentes al Norte, atravesar con un túnel el Manzanares, y conseguir una órden superior para declarar puerto de mar este pueblo de su predilección.

Le parece á Vd. absurdo? Pues ¡cá! y tremala! Un caballero prusiano, Von Vanvinvenvunb, escapado de Leganés, está concluyendo el estudio de un ferrocarril, por supuesto de vía estrecha, desde Carabanchel á Santa Cruz de Tenerife, con un ramal á Montevideo. ¡Pone Vd. la cara seria? Pues no hay que espantarse, porque muy seriamente anuncia un periódico de esa que otro señor va á construir una vía férrea desde Arecibo á la Habana; ya vé Vd. que, vencida la imposibilidad de tender los rails sobre el mar, desde la isla de Puerto-Rico á la de Cuba, nada de sobrenatural tiene el proyecto del súbdito de Guillermo, procedente de Leganés. ¡El siglo es maravilloso!

No concluiré sin decir á Vd. que á las altas horas de la noche anda alarmado el vecindario y muy en escama los serenos por cierto misterioso caballero que, embozado hasta los ojos en su capa torera, á pesar de la temperatura estival, ronda algunas calles, sin que hasta ahora se haya conocido el objeto verdadero de sus escursiones; unos dicen que es un guardia de Corps, jubilado, y redívivo amante de una viuda que bebió los vientos por él; otros afirman que es la sombra irritada de un marido que sale de su sepulcro para velar á su demasiado pronto consolada esposa; otros creen que es un fantasma; pero yo diré á Vd. simplemente que es un hombre que se pasea de noche por el pueblo, como el tío Culebra, que vende á grito pelado *La Correspondencia*; el tal incógnito, cuenta una vieja cabrera, es un señor R. que ha perdido el juicio y esquivaba andar de día para que no lo encierran.

Elo es misterioso, y algo me prometo saber de tan recatado personaje, digno de una comedia de capa y espada, en los pocos días que por mi desgracia he de permanecer en este pueblo; pues sabe Vd. que el presupuesto del Estado me llama á aquel sillón de mi oficina, donde vivo pegado como el caracol á su concha, hasta que los radicales cojan la sartén por el mango.

Su afectísimo amigo

M. E. y L.

CASCABELES.

El gobernador de cierta provincia cita á un señor que tuvo antes el mismo cargo para que reintegre 1250 pesetas que debe al Tesoro por haberlas percibido indebidamente.

¡Andal, andal!

Pues dice un periódico que en la Administración de rentas de Orihuela ha resultado un desfalco de consideración.

Vamos, hombre, que me van gustando á mí estas conquistas.

Algunos periódicos se muestran muy apesadumbrados porque las medidas de los ministros de Fomento y de Gracia y Justicia van atando corto á algunas conquistas revolucionarias.

Yo no les acompaño en el sentimiento. Al contrario, apruebo que se corrijan los disparates hechos despues de Alcolea.

Y que aún colean.

El tabaco del estanco ya no se puede fumar; recomiendo á los ministros que lo prueben y verán que dar tabaco tan malo al pueblo español es ya no tener del pobre pueblo compasión ni caridad.

Los señores que tienen de 24 á 35 años están muy escamados porque ahora entran en quinta.

¡Ay! algo bueno daría yo, si los tuviera, por tener que entrar en quinta ahora, y eso que no tengo afición maldita al fusil.

El nuevo baile, *Ellinor*, puesto en escena en el Circo del Principe Alfonso, es un espectáculo precioso y del mejor gusto. Creemos que este baile llevará muchas noches gran concurrencia al elegante coliseo, cuyo empresario demuestra cada día mayor esplendidez y laudable afán por complacer al público.

¡Que bonita es la nueva Plaza de toros! Los que han dirigido su construcción deben estar contentos de su obra que les honra sobremedura.

Ya que no mengua la afición á los toros, bueno es que el local destinado á ese espectáculo tan poco humanitario, sea una obra de arte de grandísimo mérito.

Yo tengo muchas ganas, sin embargo, de que llegue día en que se enseñe á los extranjeros esa magnífica Plaza de toros, diciéndoles:

—Aquí es donde se daban las corridas de toros, cuando existía este espectáculo. No sucederá esto en mi tiempo, estoy seguro.

Leo en un periódico de San Sebastian que los carlistas han emplumado en Tolosa á tres infelices mujeres paseándose por el pueblo, en medio de la algazara de las turbas. Las pobres sufrieron horriblemente, y hasta parece que había quien quería luego que se las apaleara y fusilara.

Parece imposible que hayamos venido á tiempos en que ocurran tales hechos.

¡Singular manera de defender la Santa religión! ¡Desgraciado país!

Parece que la caja del Hospital militar de Melilla ha sido robada.

No es esto lo peor, sino que dentro había 30,000 reales.

Lo que es en robar, es preciso confesar que hay verdadero progreso.

En una corrida de toros en Algeciras, han sido gravemente heridos dos picadores.

Yo he creído siempre que los que al cabo van á abolir las corridas de toros son los toros mismos.

En la plaza de Celenque, en el número primero hacen corsés muy bonitos que componen mucho el cuerpo. Todas las que allí los compran se casan al poco tiempo porque novio de buen porte se les presenta al momento. Con que si usted necesita un corsé barato y bueno, vaya usted á aquella fábrica y tendrá que agradecerme.

Con que en el Colegio de San Carlos se han falsificado actas del examen?...

Valientes médicos serían los que hacían esos gatuperios para lograr su título sin estudiar.

Humanidad doliente, te aconsejo que tengas mucho ojo.

Ya están terminadas las grandes obras hechas en el escenario del Teatro del Circo, donde en la próxima temporada trabajará una excelente compañía dramática, de la que forman parte Elisa Boldun, Rafael Calvo, Carmen Genovés, Mariano Fernandez y otros artistas de gran mérito. El empresario es D. Alberto Bernis, que lo es á la vez del Principal de Barcelona. En el Circo veremos este año la comedia de magia *La redoma encantada*, puesta en escena maravillosamente, como se ha puesto en Barcelona, donde se representó el pasado invierno ochenta veces seguidas.

Descamos el mayor acierto y completo éxito al inteligente empresario señor Bernis.

Ni el *Times* está tan bien servido de correspondencias como el *CASCABEL*. Hoy publicamos cartas de Baden-Baden, de Segovia y de Carabanchel de arriba.

Si no premian Vds. mis sacrificios serán muy ingratos.

Conque se ha descubierto en Madrid una falsificación de billetes del Banco francés?...

Aquí se van á falsificar hasta los garbanzos. Algun día se va á descubrir que los venden de cartón ó cosa así.

El número últimamente publicado de *Los Niños*, contiene artículos de Lebrun, de Ossorio, de Suarez-Cantón, de Montes, y preciosas viñetas. Deben ustedes suscribirse.

El Sr. Salas, empresario del teatro de la Zarzuela, se ocupa activamente en los preparativos para la próxima temporada. La compañía será reformada con notables artistas muy aptadídos, y habrá zarzuelas nuevas en abundancia; que es de suponer que sean buenas. La señora Santamaría, tan aplaudida siempre, forma parte de la compañía, así como tambien los señores Carbonell y Rosell. Por supuesto, que seguirán en el mismo teatro la señora Franco y la señorita Uriondo, y suponemos que la señorita Velasco, si se restablece, como deseamos, de su penosa enfermedad.

DE ACTUALIDAD.

—Por colocarme otro diente cuánto me va usted á llevar?

—Un duro, y luego pagar el sello correspondiente.

—De qué modo lo aplicamos?

—Hacemos una lazada con una cuerda delgada, y del labio lo colgamos.

EDUARDO ROCA.

IMPRESA DE EL CASCABEL. calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO premiada en la Exposición de Viena

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias. Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

GLOBOS

Y ASCENSIONES AEROSTATICAS

POR D. M. J. PASQUAL

Apuntes curiosos sobre todos los aparatos inventados y resena de las ascensiones verificadas en Madrid. Se vende á 2 rs. para los que sean suscritores á EL CASCABEL ó á *Los Niños* y 3 para los que no lo sean.

EL PRÓ Y EL CONTRA

DE LA VIDA MODERNA

bajo el punto de vista médico-social,

por

DON JOSE DE LETAMENDI.

Obra al alcance de toda persona ilustrada.

Puntos principales de venta: Madrid, Bailly-Baillere, Maya y demás librerías. Barcelona, Colegio de Medicina, Universidad, kiosko frente al café, Cuyás y en las principales librerías. Precio de un ejemplar, DOS pesetas. Para los pedidos dirigirse al apoderado del autor, D. Jacinto Güel, Bedel, Facultad de Medicina, Barcelona.

CUENTOS DE SALON

SE HA PUBLICADO EL TOMO 18 QUE CONTIENE

LA NOVELA

MANO DE ANGEL

por

D. CARLOS FRONTAURA.

Cuatro reales en Madrid y cinco en provincias.

EL HUÉRFANO DE LOS ALPES

Este librito moral, de lectura, como texto para la instrucción primaria, se vende á 4 reales en la Redacción del *Cascabel* y á 3 para los suscritores á este periódico y á la *Revista de los Niños*.

NUEVA IMPORTANTE PUBLICACION.

PORTUGAL CONTEMPORANEO

DE MADRID A OPORTO

PASANDO POR LISBOA, diario de un caminante,

por

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ

oficial del ministerio de Hacienda.

Esta obra que acaba de ser traducida al portugués y al francés, forma un tomo de 328 páginas y cuesta 42 reales en Madrid, y 44 en provincias. Se vende en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán á don Manuel Tello, calle de Isabel la Católica, núm. 25.

LA MANCHEGA

EL MARQUES DE MOLINS.

(2.ª edicion).

Un precioso tomito de 200 páginas. Se vende en las principales librerías.

VERMOUHT DE SALLES

UNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado e intestinos

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata y en diferentes Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Bestelro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Hornó de la Mata, 15. — Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Salles—por Barcelona—SANS.